

Fuera	En Jerez.
Un mes. . . 675 ptas.	Un mes. . . 2 ptas.
Un año. . . 25	Un año. . . 22'50

ANUNCIOS á precios convencionales.

Redaccion y Administracion, Compás, 2.

El Guadalete.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.)

Jerez de la Frontera: Viernes 10 de Octubre de 1890.

Núm. 10.593.

FERRO-CARRILES DE JEREZ Á SEVILLA, CÁDIZ Y SANLÚCAR

	M.	M.	T.	T.	N.
De Jerez á Sevilla.	7 10	10 02	12 10	15 02	17 10
De Sevilla á Jerez.	7 20	10 12	12 20	15 12	17 20
De Jerez á Cádiz.	7 15	10 07	12 15	15 07	17 15
De Cádiz á Jerez.	7 40	10 32	12 40	15 32	17 40
De Sanlúcar á Jerez.	5 52	8 44	10 52	13 44	15 52

El tren expres circulará únicamente el martes, jueves y sábado de cada semana, llevando la marcha siguiente: De Jerez á Sevilla, 3'42 t. De Sevilla á Jerez, 9'38 m. De Jerez á Cádiz, 41'59 m. De Cádiz á Jerez, 2'22 t.

AÑO XXXVI.

El Guadalete.

LO MÁS URGENTE.

I.

Como siempre que amaga á los pueblos una epidemia, las autoridades, las corporaciones, la prensa, la opinion pública, en fin, se agita, encareciendo en todos los tonos, que la buena higiene, en sus varios aspectos, es el más eficaz y poderoso preservativo para evitar la invasion de la peste, ó para mitigar y destruir sus efectos si ha aparecido en la poblacion. La experiencia así lo demuestra: la higiene siempre la que salva á los pueblos cuando el azote se extiende en cualquiera localidad. El sistema de aislar á los enfermos y desalojar los edificios donde se encuentran, los lazaretos, la quemá de ropas, el reparto de alimentos abundantes y sanos, la desinfeccion enérgica de cosas y personas, así como la de todo paraje donde existan emanaciones insalubres, todo el arsenal, en fin, de medidas tomadas del código salvador de la higiene, constituye, más que las medicinas, la poderosa profilaxis por la cual, y con la cual, las epidemias se extinguen rápidamente, y los pueblos, cuando éstas no aparecen, gozan de perfecta salud, el mayor bien, en el órden material, á que puede aspirarse.

La reaparicion del cólera en España desde el mes de Mayo, ha suscitado, como siempre en tales casos acontece, una explosion de quejas y lamentos por el olvido de la higiene en las poblaciones invadidas, y un ferviente recuerdo, en todas partes, de los bienes inapreciables que la misma proporciona. Aquí en Jerez, donde se han pasado dos ó tres dias de alarma por la aparicion de algunos casos que parecieron sospechosos, tambien hemos rendido fiel tributo á los preceptos de la higiene en las enérgicas medidas adoptadas acertadamente por el señor Alcalde, secundado por el Excelentísimo Ayuntamiento y Junta de Sanidad. El rápido aislamiento y la desinfeccion de la casa donde ocurrieron los casos, la traslacion al lazareto de los vecinos que en la dicha casa habitaban y el buen alimento que á estos se les ha dado, medidas higiénicas son de excelentes resultados en todas las ocasiones, como se ha demostrado ahora.

Nadie duda, pues, que la higiene es la medicina por excelencia; la que transforma las condiciones sanitarias de los pueblos, convirtiéndolos de mortíferos en sanos; pero si esa verdad axiomática, que cobra mayor crédito cada dia en todas las naciones, no se tiene presente siempre, se comete una grave falta, tanto mayor si se trata de ciudades como la nuestra. Muy loable es que cuando se acerca el peligro se adopten todas las medidas posibles para evitarlo; pero mucho más loable será seguir, como norma de conducta, un sistema que haga poco temible ese peligro en cualquiera circunstancia. Pues bien; Jerez, que tiene admirables condiciones para ser una ciudad modelo bajo muchos conceptos, necesita mejorar su higiene pública, hasta conseguir que se le cite como el pueblo más sano de España.

Tema es este que hemos defendido repetidamente en nuestras columnas, y pues la atencion de autoridades y corporaciones se viene fijando en los varios postulados de la higiene que se relacionan con la salud pública, en el temor de que pueda ésta verse

gravemente amenazada, ocasion propicia nos parece la actual para exponer nuevamente consideraciones que esperamos sean acogidas con benevolencia.

Mañana, Dios mediante, continuaremos.

EL SIGLO FUTURO (I)

IV.

A semejanza del célebre físico Tindall, mi buen amigo doctor en medicina y cirugía, ciencias naturales y exactas, tiene frente á su gabinete de estudio y experiencias una capilla ó refugio, como él le llama, donde vivifica su espíritu en la contemplacion de la inmensidad del poder de Dios, cada vez que un nuevo secreto arrancado á la naturaleza le demuestra la maravillosa combinacion de elementos que representa el mas insignificante objeto de la creacion.

Mi amigo va, desde luego, en buena compania, porque ni el citado Tindall con su oratorio, ni el célebre Pasteur llevando el lábaro en las procesiones, ni nuestro eminente doctor Corral confesando su fé católica siempre que es oportuno, ni miles de empiricos subordinados á sus respectivas creencias religiosas desmerecen en talento y sabiduria de sus compañeros los mas distinguidos profesores de la escuela materialista, teniendo sobre estos la inmensa ventaja, de no haber convertido los dones que han recibido del cielo, para bien de la humanidad, en armas contra el donante, uniendo al error la ingratitud, sino que se proclaman humildemente meros operarios del inmenso alambique de la naturaleza para poner de manifiesto por modo evidente, tangible, que Dios la creó y la conserva por su poder y bondad infinitas. Y no es que su amor á la religion y a la ciencia sintetizado en el altar y el laboratorio respectivamente, signifiquen como se permiten insinuar los procaces materialistas y aplaudir los ecléticos, patronos de todas las contradicciones cuando creen que se triunfa con el mundo á su amparo, que los empiricos cristianos encienden una luz á San Miguel y otra al diablo, sino que dan sencillamente á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Acababa de llegar mi amigo del viaje cuando entré en su casa ansioso de consultarle si el convencimiento que despues de muchas cavilaciones habia yo adquirido acerca de la inanidad del empirismo para quebrantar las verdades de la fé era sólido, de lo cual dudaba viendo que no se aquietaba mi espíritu, ó pedirle en caso contrario que me confortara con sus enseñanzas y sus consejos.

Despues de esperar en su despacho que cumpliera con los deberes de familia pasó por su aviso al oratorio. Habia terminado sus rezos de la mañana y me condujo á una salita contigua que sirve de sacristia y biblioteca espiritual, haciéndome sentar junto á él en un gran banco que ostenta en su respaldo el escudo de nuestra Señora de los Dolores, por la que tiene mi amigo singular devocion.

Con su habitual jovialidad aunque en voz baja, me preguntó el objeto de mi visita anunciada durante su ausencia, segun le habian dicho y efectuada á los pocos momentos de llegar, entendiendo que mi urgencia deberia obedecer á algun motivo extraordinario.

Así es, en efecto, le dije, y á seguida le hice un minucioso relato de lo ocurrido, pintándole lo mejor que pude la turbacion de mi espíritu para acabar por pedirle aclaraciones doctas, terminantes, que yo mismo no podia darme por mi falta de conocimientos profundos en las ciencias empiricas y sus conquistas, á fin de disipar el terror que me inspiraba la amenaza del dómíne renegado, de verme arrebatado el tesoro de mis creencias, más precioso para mí que el hijo para la madre, la gloria para el héroe, el oro para el avaro, ó abandonar para siempre... y rompí á llorar sin terminar la frase. ¡Malo! ¡malo! dije entre dientes mi lego confesor: veo, continuó, despues de una pausa, alzando la voz, que eres un creyente por emociones de temperamento nervioso por hábitos de la adolescencia, por pura construcción dialéctica en la edad madura que impone el deber de razonar lo que queremos que sea, porque malo ó bueno nos subyuga; que tus creencias católicas, no tienen nada de la viril conviccion de la fé de los mártires, así varones fuertes como tímidos

(1) En EL GUADALETE del 1.º de Octubre, número 10.585, columna 4.ª, línea 30 y 31, dice «asumir esta su ley», debiendo decir «anuncia su ley».

doncellas, cuyo santo desprecio hacia todo lo que contra ella se les pudiera argüir, solo era comparable en intensidad con el gozo que sentian al entregar sus cuerpos al tormento y la muerte por llegar á la presencia de Dios, sino que eres, en fin, un católico decorativo, de parada, de perspectiva muy útil, ciertamente para dar ejemplo de sumision á la doctrina, mientras no hay en ello peligro, pero expuesto á claudicar á los argumentos de un sofista, á los cantos de un poeta escéptico, á las exhortaciones de un orador fúido y sentimental al servicio de los panteístas, á las manipulaciones de un hábil naturalista impío, al espiritualismo voluptuoso de una bella incrédula ó á las amenazas, en fin, de los modernos varoncillos que suprimen en las escuelas y en los actos oficiales, los símbolos de la redencion mientras no pueden aniquilar á los cristianos como hacia su digno modelo... y mi amigo empezó á reírse con la risa jovial, infantil que acomete cuando se ve rodar por torpeza á un transeunte, señal evidente de que solo me creía ridiculo pero no criminal. Por unos momentos sonó la rara armonia resultante de sus carcajadas y sus sollozos.

Despues de todo, prosiguió con tono un tanto severo, me entristece mas que me halaga esta consulta,—aparte de que se funda en una estimacion exagerada de mi competencia en ciencias físicas, que como toda afirmacion imprudente es contraria á la doctrina cristiana,—porque me hace ver claramente que hasta los mas observantes de esta van entrando en el peligrosísimo camino de creer que la razon natural, la instruccion por muy vasta que ella sea y un caudal de conocimientos y experiencias de cualquier magnitud que se les quiere suponer en las ciencias naturales son bastante para resolver dudas en puntos de fé, y menos para llevar por buen camino á una criatura que en ella vacile, sea aquella hombre inculto ó docto, soberbio ó humilde. Contra «el diablo» no hay más que la cruz y los legos no somos los llamados ni los escogidos para enarbolarla y atraer la gracia sobre los pecadores porque nos falta el poder de las armas espirituales y la uncion evangélica para los mas altos destinos del hombre en esta vida: ganar almas para el Señor. Virtud es esta peculiarísima de aquellos cuya inteligencia disciplinada por una vida de privaciones, de obediencia, de contemplacion, nutrida de la ciencia de los padres y de las enseñanzas de la iglesia, de la teología, en fin, al par que de una instruccion general de los conocimientos humanos, porque son hombres los materiales sobre que se ha de operar, virtud que ha de ser precisamente consagrada para que tenga trascendencia y eficacia por el sacramento de la «Orden» que lleva en sí la «gracia» de convertir á la criatura en fiel representante de la iglesia, la cual virtud, yo por desgracia no poseo.

La iglesia docente en su sobrenatural sabiduria, la Silla de Pedro, en su omnímodo derecho de atar y desatar, concede aquella gracia, al que eleva por sus probados méritos al apostolado militante, y destina á cada sacerdote para las funciones más compatibles con sus condiciones personales, resultando por la labor de cada uno de aquellos el aprovechamiento de las facultades de todos los soldados de Cristo para la conquista á la fé del mundo entero. Fundado en estas verdades triviales para todo católico, me atrevo á decirte que me entristece tu pretension, porque me prueba que tus dudas han de ser muy acentuadas cuando te hacen hasta olvidar el procedimiento disciplinario que ordena la iglesia para estos casos, explicado en los mas elementales libros de doctrina: la confesion; la penitencia.

Los Sacerdotes, los Sacerdotes son los únicos ungidos para conducir las almas. De esto tienen la evidencia los impíos mismos, y la prueba es que ante todo se dirigen contra aquellas para impedir la propagacion de la fé, con el ardor que en el campo de batalla se esfuerzan los combatientes por destruir los puentes y las calzadas para evitar el avance del enemigo. Destruido el puente por donde he de pasar la cruz, los enemigos de Dios se apoderarian sin combate de la conciencia universal en favor del diablo... que es lo que tratan de conseguir.

Como medio de ganar la partida, sin perjuicio de apelar al robo y al asesinato, al destierro y á la calumnia en ocasiones propicias, como arbitrio, digo, lento pero constante, laborioso pero seguro de ganar el espíritu del vulgo de pulida ó tosca apariencia, el cual siempre se atiene á lo superficial y solo gusta de la maledicencia y el escándalo, los enemigos de Dios se cubren de ceniza, toman el sayal del pere-

grino, del profeta, del iluminado y van de puerta en puerta, de oído en oído, lamentando las flaquezas y deficiencias de los sacerdotes y la consecuente ruina de la Iglesia. ¡Oh sepulcros blanqueados! ¿á quien pretendéis engañar?

La cruzada subterránea de este traidor enemigo, resta fuerzas al cabo, lo cual hace que por una parte disminuyan las vocaciones para el sacerdocio y por otra escaseen los recursos en la iglesia para crearlo bien armado para el combate, puesto que el hombre vive en primer lugar de pan, y la viña del señor, por falta de operarios, se convierte a ojos vista en un erial cubierto de abrojos.

La consecuencia de esta infernal manobra contra los soldados de la cruz, se nota cada dia mas en lo grande y en lo pequeño; tú eres una prueba de lo primero, pues siendo católico de los puros, según afirmas, vienes á consultarme sobre casos de conciencia como si tratases de que te extirpara un quiste, por ejemplo, en vez de acudir á quien recibe de mas alto que yo a mí, la ciencia de expeler á Satanás de los espíritus.

Por esta causa á todos negaria yo rotundamente lo que me pides, pero considerando que eres antiguo amigo, sincero hasta el aturdimiento, y que variando tambien los casos quizás pueda convenir en este que hagas algunos ejercicios, á manera de gimnasia intelectual, para prepararte contra las asechanzas de Satanás vestido de doctor, disfraz que toma en el dia para seducir á los cultos de salon y á los eruditos á la violeta, me dispongo á combatir tus dudas en cuanto mi inteligencia me lo permita.

Ante todo, sin embargo, necesito justificar á tus ojos mi condescendencia, para que no imagines, ni yo inconscientemente me exponga á ello, que el orgullo me impulsa á meterme á predicador, explicando previamente las razones que abonan las consideraciones técnicas en que despues entraré. Procuraré ser breve si mi Señora de los Dolores me ilumina.

KAMDOR.

EL SR. PI Y MARGALL

Es el único jefe de partido á quien, durante la pasada estacion veraniega, no han asaltado los *reporters de interviews* ni han oido los pueblos en reuniones públicas.

Es el único tambien que tiene programa fijo, claro é invariable.

Hace muchos años proclamaba la república como forma y la federacion como sistema de gobierno, y ahí está, al frente de sus mas ó menos numerosos, pero entusiastas partidarios, sosteniendo el mismo concepto que de la federacion y de la república proclamaba en los albores de la revolucion de Setiembre.

La casualidad, que no el intento, nos proporcionó ayer la ocasion de que, quien de tal manera persiste en sus doctrinas, nos dijera cual es su actitud ante el movimiento que desde la venida de los conservadores han emprendido las fracciones y partidos republicanos.

—El partido federal y yo—nos decia—no hemos necesitado que suban al poder los conservadores, para sostener con más firmeza que antes los principios federales que sustentamos. Enfrente de cualquier gobierno monárquico estaremos siempre en nuestro puesto de combate. No fiamos en las promesas de libertad con que fusionistas ó conservadores quieren adormecernos ó engañarnos.

—¿En qué estado se hallan las relaciones entre el partido federal y los demas partidos republicanos?—le preguntamos.

—Por nuestra parte—contestó—estamos donde estábamos cuando terminó la coalicion para las elecciones municipales que triunfó en Madrid y en algunas otras grandes ciudades.

Oigo—añadió—que se habla mucho de coalicion en la prensa y en los *meetings*, pero es lo cierto con el partido federal no se ha entablado negociacion alguna que á este asunto se refiera.

—Hay no pocos republicanos—le observamos—quienes tienen á usted por enemigo de toda coalicion y de toda inteligencia con los partidos y las fracciones afines al partido liberal.

—Nada más infundado que esa creencia—replicó.—Con toda claridad he expuesto mi pensamiento en la velada que, para honrar la memoria de Ojea, se celebró en el Casino federal de Madrid. El Consejo—decia yo en esa velada—eligió á Ojea para que con el Sr. Vallés y Ribot pasase á Paris y viese si podria llegarse á una honrosa inteligencia con el partido progresista. Ambos volvieron descorazo-

nados y con la firme conviccion de que el propósito de nuestros adversarios era absorber, ó cuando menos subordinar al partido federal, cosa de todo punto imposible. La inteligencia de partido á partido la hemos querido nosotros siempre, pero sobre base de perfecta igualdad y para fines determinados y concretos.

—A pesar de ese fracaso—le preguntamos,—¿cree Ud. todavia posible la coalicion?

—No solo la creo posible, sino conveniente—dijo—para el concreto y determinado objeto de la próxima campaña electoral. Pero coalicion con los partidos, no con las fracciones disidentes y perturbadoras; esta no la hemos querido nunca, ni es posible que la queramos.

—¿A quienes, pues, reconoce Ud. el derecho de beligerancia como partidos republicanos?

—Al partido progresista, al nuevo del centro—que ha recogido numerosos y buenos elementos—y á los posibilistas.

—¿Al posibilista?... exclamamos con cierto asombro.

—Sí; al posibilista tambien. Porque en provincias sobre todo, los posibilistas alguna vez se han aliado—desoyendo la voz de su jefe, pero sin dejar de ser posibilistas, á otros partidos republicanos para actos electorales y hasta para hechos revolucionarios.

—¿Y cree usted que con el sufragio universal la coalicion republicana sacará triunfante muchos candidatos?

—Si las costumbres electorales fueran aquí por lo menos tan severas como en Francia, desde luego se podria asegurar el triunfo de la coalicion. Pero ya se sabe que en España siempre gana las elecciones el gobierno, sea el que sea. D. Carlos mismo triunfaria con sólo apelar á los resortes que fusionistas y conservadores han empleado alternativamente para torcer la voluntad del cuerpo electoral.

Hace pocos dias preguntaba yo á un cliente mio, conservador, si pensaba salir diputado, y me dijo que sí.—¿Por dónde?—Todavía no lo sé; por donde me diga Silveira—me contestó. Y así hay muchos.

Los candidatos de oposicion no pueden ofrecer carreteras, estancos, carterías, juzgados ni Bancos agrícolas. Y, aunque no lo puedan cumplir, los ministeriales ofrecen todo eso, y algo mas, con lo cual seducen á los electores.

Aun con todos estos inconvenientes—añadió—vendrá una respetable minoria republicana al futuro Congreso, porque no todos los pueblos se dejan engañar por las promesas de los candidatos ministeriales, y además, hay en algunos grandes fuerzas republicanas.

—¿No piensa Ud. presentarse por algun distrito?—le dijimos.

—Ya me han escrito de tres ofreciéndome apoyar mi candidatura con grandes probabilidades de éxito; pero entiendo que todavia es pronto para emprender la campaña.

El ilustre autor de *Las Nacionalidades* ha dado ya la última mano á su nueva obra, titulada *Las luchas de nuestros dias*.

Forma un volumen en 8.º, de 442 páginas, y contiene seis diálogos, conocidos los res primeros é inéditos los tres restantes.

- Los títulos de esos diálogos son:
- I.—Historia de nuestros dos personajes.
 - Pequeñas escaramuzas.
 - II.—La revelacion y la razon.
 - III.—La razon individual y la colectiva.
 - El unitarismo y el federalismo.
 - IV.—Monarquía y república.
 - V.—Individualismo y socialismo.
 - VI.—Dios y el hombre.

TELEGRAMAS.

LA CUESTION DE LOS VINOS ENYESADOS.

Paris 7 (9,15 noche)

Continúa entre los vinitores la agitacion iniciada con motivo de haberse dictado la ya derogada orden para que se impidiese la importacion y venta de vinos enyesados en el territorio de la república.

Muchos periódicos y revistas que conceden atencion especial á los asuntos de agricultura publican artículos en que se trata de demostrar que los vinos enyesados no son perjudiciales á la salud.

Los vinitores franceses del Mediodía están suscribiendo exposiciones en que piden que se autorice el empleo de cuatro gramos de yeso por hectolitro de vino.

Esa cuestion dará ocasion á una interpelacion en la Cámara de diputados.

EL PROTECCIONISMO EN FRANCIA.

Paris 7 (9,30 noche)

El Consejo de ministros ha dedicado varias horas á discutir el proyecto de nuevas tarifas aduaneras, y ha acordado proponer

La adopción de una tarifa máxima y el recurso de conceder reducciones a las naciones que otorguen ventajas a los productos, franceses.

Los ministros entienden que de esa manera será posible hacer desaparecer la contera trapisocion de pretensiones entre diversas naciones y poner a cubierto los intereses de las industrias francesas.

En Consejos posteriores se examinará detenidamente el proyecto de tarifa general ó máxima, en la cual se fijarán derechos de importación bastante elevados, según se dice.

A LAS SOLTERAS EN GENERAL.

La estadística es algo útil en la tierra: por ella se sabe, entre otras cosas, que hay en este pobre mundo muchos solterones, triste historia, y sobre todo para nosotras que somos llamadas el bello sexo, pero también el débil. Lo que es débil flaquea, y lo que flaquea debe ser apoyado y sostenido.

El filósofo Fichte ha dicho que el soltero ó la soltera es «solo a medias una persona.» Atrévase afirmación y poco galante para las solteras; pero un hombre como Fichte ¿no habrá tenido sus razones para hacer esta afirmación? Y aun suponiéndole en un error ¿no habrá tenido una chispa de verdad?

Quiero por un momento ponerme de parte del filósofo y tengo por una desgracia que haya en el mundo tantos solterones, muy buenos, amables y dignos que han tomado como base de su vida que es bueno que el hombre esté solo. Hay cientos de solterones que vagan por esos mundos, como si las palabras mujer y amor hubieran sido escritas para la luna.

Però investiguemos las causas de este triste fenómeno, y veamos dónde está la principal del mismo, y sacaremos por consecuencia, que hay que atribuirle mucho menos a los hombres que a las mujeres.

Increíble parece, pero es verdad, queridas compañeras, que nosotras tenemos en este punto terrible responsabilidad. Para honrar nuestro querido suponer que esto sucede sin pensarlo; pero en la estadística de los números nada de esto le hace variar. Nosotras que, hasta comparadas con los ángeles, tenemos la culpa de que haya en este miserable mundo muchos solterones, y la razón de esto estriba en que no somos lo que debiéramos ser, y mucho menos en los tiempos que corren.

No todos los hombres que pasan por egoístas solterones han tenido idea de no casarse nunca. Muchos de ellos eran partidarios del matrimonio y buscaron con el corazón y la vida lo que deseaban y esperaban encontrar, pero no fué así. Se imaginaban, sobre todo, hallar una mujer de casa (la mujer efectivamente pertenece a la casa), una mujer bien educada, pero no bachillera, una compañera económica y sencilla de costumbres, que con pocos medios sabe como gobernar la casa y no se pierde en exterioridades; en una palabra, una mujer capaz de hacer feliz al hombre.

Però ¡ay! el mundo está hoy día, muy pobre en tales mujeres, aunque lleno de coquetas, vanas y superficiales, que creen que el lujo y los placeres son los bienes más preciados y tienen, como fin principal de su vida, el esplendor y brillo mundanos.

Esto me parece que es divisa de nuestros tiempos, y principalmente la aspiración de nuestras mujeres en general. El ojo del hombre que busca una compañera para la vida, para la sociedad y para el deber, para el sufrimiento y para la adversidad, se encuentra, permitidme la dura frase, queridas compañeras, con la frivolidad en el exterior y el interior. ¿Dónde vive hoy la mujer que haya sabido mantenerse libre de la tiranía de la moda, que no nos subordine, sin ser precisamente un dandy de su género, a las locuras inventadas por el gusto dominante? Sé que hay muy honrosas excepciones, pero también sé que a la mujer es quizá más innato aquel sano comprender que distingue lo verdadero de lo falso, lo bueno y lo hermoso que constituye en la vida el mejor indicador.

¡Oh frívolas mujeres, qué pobres y degradadas debéis aparecer a los ojos de un hombre serio! No me admiro de que se aparte de vosotras con tanto dolor de su corazón. La mujer es una hermosa creación de Dios, y el secreto de agradar le tiene oculto en su pecho. Yo creo realmente que a eso estamos destinadas, pero importa saber cómo se ha de agradar. El poeta Gerok, muerto recientemente, ha dicho: «La que siempre adornándose está, no es la mejor de las mujeres.» Y Shakespeare ha dicho también: «La amabilidad y no las tersas mejillas quiero yo en la mujer amar.» Si la belleza pasa, pero la virtud permanece.

Yo no digo que pasemos la vida desalinadas, ni que despreciemos lo que la naturaleza nos ha dado, convirtiéndonos en seres extravagantes y raros. La mujer será siempre mujer. Y ¿qué mujer no es siempre hermosa para su amado? pero damos contra la excesiva extravagancia del lujo, porque precisamente la mujer es la que menos necesita de los excesivos medios de dar belleza. ¿No es siempre bella la mujer que es buena?

Volamos, pues, a la sencillez, a la economía, al hogar doméstico, a aquellas cualidades que en tiempos todavía no remotos distinguían en grado sumo a nuestras mujeres. Si así no lo hacemos, tocaremos las consecuencias.

establecimiento balneario que las cure radicalmente de la enfermedad que padecen.

MARIA VICENS.

(De La Union Católica.)

UN INSPECTOR HIGIENISTA.

De la preciosa novela de Amicis Cum bates y aventuras (segunda parte de la novela de un maestro), correctamente traducida por D. Antonio Sanchez Perez, que acaba de poner a la venta la casa Fé, tomamos el siguiente curiosísimo capítulo:

«De este modo vegetó Emilio hasta la visita anual de inspector, a quien esperaba el joven con impaciencia casi pueril como si aquel hombre hubiese de traerlo, para respirarlo, un poco del aire de Turin, y con su sola presencia aproximarse a la ciudad, hacia la que volaban, de algún tiempo a esta parte, todos sus deseos. En el año anterior no había visto a ninguno, y el inspector de este año no era ya el del primero: era un profesor muy largo y muy triste, de ojos inteligentes y melancólicos, y que pasó de escuela en escuela con el continente y las maneras de quien estuviese visitando penitenciarías. Este hombre, que parecía la encarnación del desaliento, llevó a cabo su visita de inspección de un modo completamente nuevo para Emilio.

Preguntando y mirando a Ratti, a los alumnos, a las autoridades, a la escuela, parecía dominado por una gran lástima hacia todos. Primeramente, al entrar en la escuela de Ratti, con aire fatigado y dolorido preguntó:

—¿Cuántos métodos han hecho a usted cambiar a estas horas?

Y sin oír la contestación, tornó a preguntar:

—¿Cuántos inspectores ha tenido usted desde que enseña?

Però tampoco esta vez esperó la contestación. Y continuó diciendo:

—No haré a Vd. observaciones sobre su sistema; si Vd. experimenta que es bueno, nada tiene Vd. que hacer sino seguirlo; si reconoce que es malo, Vd. sólo puede corregirle con la experiencia propia. Yo, en una visita, no puedo juzgar su método, como no puedo dar a Vd. un mio bueno y perfecto. De todas suertes, procure Vd. no cambiar de sistema todos los meses, como algunos hacen. He hallado maestros que consideran su clase como una escuela de gimnasia de su propio cerebro. Los hay que están en camino de volverse locos. Aconsejo a usted que no se dedique a hombre de ingenio. Conténtese Vd. con la medianía. Tenemos gran escasez de gallinas fecundas y gran exuberancia de águilas inútiles.

Ratti sospechó que el inspector aludía al Sr. Calvi, cuya escuela había visitado antes que la suya.

Echando de ver la desproporción entre los asientos de la escuela y el número de alumnos obligados por la ley a concurrir a ella, movió la cabeza: en todas partes había observado lo mismo. Aquellos dos años obligatorios de escuela redúcese para la mayoría a un año escaso; de modo que antes de la edad de la leva ya no sabrían escribir su nombre. Podía decirse con justicia, de esta famosa escuela popular, que disminuía el número de los que no conocían el *Christus, a, b, c*, y aumentaba el de los ignorantes. Después hizo que el maestro dirigiese algunas preguntas, y cuando Ratti pasó a la gramática, meneó nuevamente la cabeza con aire de compasión al escuchar las definiciones y las reglas que los niños decían con dificultad, como quien repite palabras de una lengua extranjera, aprendidas de oído, sin comprenderlas.

—Está bien—dijo.—Usted hace lo que puede. Veamos ahora si saben un poco de cosas inútiles.

Y formuló él mismo algunas preguntas claras y sencillas acerca de cosas prácticas, especialmente de higiene: del modo de purificar el agua, de la manera de cuidar en determinadas ocasiones los ojos y los oídos, de preservarse de ciertas enfermedades en tales ó cuales condiciones de la atmósfera, de prestar los primeros auxilios en caso de caídas ó de lesiones, y cosas por ese estilo, de las cuales los discípulos estaban completamente ayunos.

—Enseñe Vd. también un poco de estas vulgaridades, señor maestro—dijo a Ratti—que no será tiempo perdido.

Y con gran extrañeza del joven, entrando en medio de los bancos, el inspector comenzó a examinar, no los cuadernos, sino los pescuezos de los escolares, los ojos y las dentaduras, y frunciendo la frente en muestra de su desagrado, dijo:

—Una cuba a la puerta de cada escuela; con bastante agua y mucho jabón; esto pondría yo antes que la gimnasia.

Después, colocándose otra vez cerca del maestro, en lugar de echarle el discurso de ordenanza sobre el Estado, aconsejó a los niños que se limpiasen los dientes y se enjuagasen la boca dos veces al día. Y con mucha seriedad, mientras los muchachos creían que se chanceaba, en tono muy afable les explicó de qué modo procedían los japoneses, hasta los más pobres, para conservar aquellas hermosísimas dentaduras: que se frotaban los dientes con los dedos, llenándose antes de agua la boca, agitándola dentro con la lengua soplándola y arrojándola después con tal estrépito, que los criados, cuando hacían aquel lavatorio por las mañanas en los patios, despertaban a los amos que dormían en las habitaciones altas. «Haciéndolo así hijos míos, les dijo, esos japoneses pueden comer cualquier alimento hasta los ochenta años, y nosotros a los cincuenta años digerimos mal porque masticamos peor, y estropeando el estómago agriamos nuestro carácter, nos hacemos desgraciados a nosotros mismos y mortificamos a los demás. ¿O parece extraño, no es cierto? Y, sin embargo, no podéis figuraros cuántas lastimas ahorraría al mundo un uso más abundante del agua fresca. Pero, es claro, dijo para concluir mirando aquellas paredes negras: donde no se lava la cara a la escuela, no se lavan la cara los escolares.»

Y dijo al maestro:

—Insista usted sobre el aseo, por lo me-

nos lo mismo que sobre la gramática, y crea usted en esta máxima de un gran filósofo: «El hombre, ante todo, debe ser un animal bello.»

Los niños soltaron la carcajada.

—¡Ah! sin embargo, dijo el inspector dirigiéndose a Ratti, no solamente son los niños los que toman a risa estas cosas. Son muchos, demasiado, los hombres maduros y de elevada posición que también se ríen aun del agua fresca y de la falta de espacio y de luz, y del desaseo y del hedor... y de otras desgracias.

Por último, comenzó a escribir con mucha lentitud el proceso verbal, sin hacer caso del superintendente, que penetró jadeando, y vino a colocarse próximo a la mesa, volviendo hacia los bancos un facsimilar de Víctor Manuel. Cuando hubo concluido de escribir el inspector, se levantó y dijo a Emilio Ratti, a modo de despedida:

—A un día le garé usted a ser inspector; todos llegará a eso. Pues bien; no haga usted entonces como tantos otros jóvenes, compañeros suyos, que no bien llegan a una inspección, imponen a los maestros, para distinguirse, todo cuanto han pescado de mas abstruso y de menos práctico en el *mare magnum* de las novedades pedagógicas... Se lo aconsejo. Y procure usted también no olvidarse en veinticuatro horas de haber sido maestro veinticuatro años.

Dicho esto, volvióse al superintendente, que esperaba quizá un cumplimento, y le dijo:

—La escuela está muy sucia.

Y una vez en la puerta, gritó de nuevo a los alumnos:

—Estudiar y lavaros.

EDMUNDO DE AMICIS.

LA LUCHA POR LA EXISTENCIA.

Es verdaderamente curioso el espectáculo que ofrece el hombre luchando en favor de su propia vida.

Nos encontramos en esta bendita tierra rodeados de peligros y más desarmados que los animales destituidos de razón.

Però el hombre sabe combatir con su genio contra todos los obstáculos que le circundan, y es preciso que esté muy bien templado para pelear, como lo hace, para no desalentarse y para descubrir siempre algo nuevo de eficaces y seguros resultados.

Mr. Gramher sigue adelante con sus ensayos sobre el tratamiento de la tuberculosis, por medio de la vacunación, dedicándose especialmente al estudio del microbio de dicha enfermedad.

Las ventajas de su método no son todavía conocidas en absoluto, pues el mencionado profesor guarda un silencio profundo acerca de las experiencias que diariamente practica en su laboratorio.

Mas si los médicos no han llegado aún a establecer conclusiones definitivas sobre la manera de combatir el bacilo de ciertas enfermedades, en cambio los cirujanos han obtenido ya resultados más prácticos y positivos.

Los procedimientos en uso se simplifican y mejoran de día en día, y si se emplean con verdadero rigor, puede asegurarse que no muere, por decirlo así, ninguno operado.

Es indispensable que el cirujano sea hábil en el diagnóstico y que tenga buenas manos; pero importa ante todo que sea amante de la limpieza.

El *vibrión séptico*, como le llama Pasteur, es la causa de los contratiempos que arrebataban la vida a tantos operados.

Su virulencia es tal, que si se toma un cultivo de ese microbio y se le disuelve en un volumen de agua igual al volumen de la torre Eiffel, una gota de esta disolución bastaría para matar a un conejo.

Los cirujanos han logrado dominar al monstruo y preservar de él a sus operados. El mismo éxito obtendrá al fin y al cabo la medicina y, andando el tiempo, es probable que las fiebres eruptivas, la escarlatina, la viruela, la sífilis y la tuberculosis se curen y prevengan por medio de la vacunación.

Y esta conquista sería decisiva, porque estas enfermedades madres engendran otras muchas que desaparecerán con ellas.

Però la vía más fecunda, aquella a la cual hay que dedicar preferente atención, es la que se refiere a la profilaxis: ponerse a cubierto de toda plaga, evitar un contagio y hacer con el virus morboso lo que actualmente se practica en algunas comarcas con la filoxera.

Estamos muy lejos de la perfección: pero con lo que hoy se sabe acerca de los microbios y sus estragos, se pueden evitar muchas enfermedades y disminuir en gran escala la mortalidad por el contagio.

Basta para ello poner en practica los conocimientos actuales.

Los escépticos dirán, sin embargo, que la humanidad seguirá sufriendo, sobre todo, a causa de su sistema nervioso, cada vez más frágil a medida que envejece el mundo.

Mas aunque fuera esto verdad, aunque fuese el progreso de la ciencia más aparente que real, ¿no es un espectáculo verdaderamente curioso el que ofrece el hombre luchando a brazo partido contra las enfermedades en favor de su propia vida?

MUJERES POLÍTICAS.

El Sr. Salmeron ha dicho no hace mucho tiempo que la mujer debe ser educada para la política.

Los tiempos se imponen y el ilustre filósofo cree que la sociedad recogerá pronto el fruto, si comienza desde ahora a encaminar a las niñas por la senda de la libertad.

No es necesario aprender esta tarea generadora porque hace tiempo que tenemos aquí mujeres políticas, encargadas de repartir credenciales y de adjudicar distritos entre la juventud elegante y bien parecida.

Algun ministro responsable ha tenido en más de una ocasión que tocar el consejo de la tierra esposa antes de reformar una ley ó de extender un decreto.

¡Y aún quiere el Sr Salmeron que la mujer tenga voz y voto!

Hace muchos años que la mujer interviene en la política, y en prueba de que es así, no hay más que ver el pelo que hemos echado.

—Aquí—preguntaba en cierta ocasión un ministro a su señora,—¿le parece que debemos suspender por unos días las garantías constitucionales?

—Te diré: no las suspendas hasta la semana que viene, porque puede haber cisco, y tengo que ir el sábado a casa de las de Hormigon.

La mujer es de suyo aficionada a meterse en todo aquello que no la importa. ¿Qué sería de nosotros el día que se realizaran los deseos del Sr. Salmeron?

Hay ministra que recibe a los pretendientes en audiencia y toma nota. Alguna ha llevado sus aficiones políticas hasta el punto de decir al secretario de su marido:

—Cite Vd. a Consejo para mañana. Tengo curiosidad por saber qué opinan los ministros sobre la conversión de la deuda de Cuba.

El mundo está lleno de mujeres políticas que discurren públicamente acerca de la administración y de los problemas europeos.

—¿Qué se dice hoy de los portugueses?—preguntan con la mayor naturalidad del mundo.

—Que están buenos, gracias.

—¡Ay! ¡Si yo fuera gobierno!

—¿Qué haría Vd.?

—Pulverizarlos.

Cuentan que un diputado anónimo estuvo en cierta ocasión a punto de pronunciar un discurso sobre la libertad de imprenta, pero se cortó. Los que conocían la cosa aseguran que empezaba así:

«Señores diputados: No recuerdo si fué Bariat, Víctor Hugo ó mi señora quien dijo que el periódico es el vehículo de las ideas. Pues bien, yo debo decirlos que estoy conforme con estas palabras y aprovecho la ocasión para enviar desde aquí un recuerdo afectuoso a mi mamá política, que tiene una imprenta en Cáceres.»

Ha llegado a tal extremo la influencia de la mujer en nuestras costumbres políticas que muchos deben su posición a haber sabido captarse las simpatías de una ministra, una subsecretaria ó una directora general; y en más de una ocasión consiguió su entrada en el Congreso tal ó cual joven, cuyo solo mérito consistía en bailar a la perfección el vals corrido ó en adornar, como podía hacerlo una modista, los sombreros de señora.

E hombre es débil por naturaleza, aunque aseguren lo contrario los capitanes generales de distrito, y muchos se someten a la tiranía doméstica hasta un punto inconcebible.

Si se pudiera escribir todo lo que se sabe, más de una vez veríamos en los periódicos sueltos como este:

«El diputado Sr. Pelaez trata de presentar una proposición para que se supriman los sombreros hongos. Con esto obedece una orden de su señora, que está de siete meses y tiene anteojos extravagantes. Ahora le da por aborrecer los hongos; antes le había dado por abolir la esclavitud y a este deso obedece el discurso pronunciado recientemente por el orador de que nos ocupamos.»

El Sr. Salmeron podrá seguir pidiendo mujeres políticas, pero bien sabe Dios que las tenemos en abundancia.

Hasta las mamás intervienen en el asunto, y son las primeras en enterarse de cómo piensan los novios de las niñas.

—¿Qué es Vd., Baldomerito?—pregunta una.

—Soy extremeño—contesta el novio de la chica.

—No es eso lo que le pregunto. ¿Qué opiniones políticas profesa Vd.?

—Yo, por ahora, vengo siendo sagastino entusiasta.

—Lo siento mucho, pero aquí todos profesamos las ideas conservadoras, porque yo he llevado a Fabié en mi seno, como quien dice.

—¿Sí?

—Sí, señor; ha estado de huésped en casa cuando no era más que farmacéutico sencillo. Nada, Baldomero, ó ingresa usted en la conservaduría ó renuncia Vd. a mi Paca.

Sr. Salmeron, ¡diganos Vd., con franqueza, si piensa perseverar en sus predicciones, porque, en caso afirmativo, nos iremos a vivir a otra parte.

¿Mujeres políticas?... ¡Cielos! ¡Huyamos!

LUIS TABOADA.

LA GACETA

DIA 7 DE OCTUBRE.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Real decreto declarando que no ha debido suscitarse una competencia entre el gobernador civil de Lérida y el juez de instrucción de Seo de Urgel.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Rea es decretos sobre movimiento de personal.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Real decreto admitiendo la dimisión presentada por D. Narciso García de Loizorri y Rizo, duque de Vistahermosa, y nombrando para sustituirle a D. Faustino Rodríguez San Pedro, diputado a Cortes.

DIA 8 DE OCTUBRE

MINISTERIO DE HACIENDA.—Reales decretos admitiendo la dimisión de D. José María Gimeno de Lerma, director de lo Contencioso, y nombrando para reemplazarle a D. Francisco Javier González de Castejon, marqués de Vadillo.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Reales decretos sobre movimiento del personal.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Real orden disponiendo que los gobernadores civiles den cuenta al ministro de Estado de los fallecimientos de los caballeros condecorados con la gran cruz, que ocurran en las respectivas provincias,

Cartillas. CORRESPONSAL EN PARÍS PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICACIONES Sr. D. A. Lorete, 61, rue Cadour...

Nueva Drogueria PLAZA DEL ARENAL En la imprenta de El Guadalete...

A los Sres. Extractores EN LA LIBRERIA CALLE LARGA 33, SE VENDEN...

EFEMÉRIDES: 1614.—Nómbrase por la ciudad a Pedro Sanchez, con vara de Justicia, para coger mozos de servicio para los caballeros...

Audiencia de lo Criminal. Juicios señalados para hoy: Juzgado de S. Miguel.—Causa contra José Torrejon por lesiones.

Juzgado del Puerto.—Causa contra Manuel Ruiz García y otro por lesiones. Licenciados, Sres. Pio Barroso y Serdio.

La fiesta tradicional de Nuestro Patrono el Glorioso Mártir San Dionisio, se celebró ayer en nuestra ciudad con la pompa y solemnidad acostumbradas.

Mucho gusto tenemos en recibir la visita de la Crónica de Cádiz, y agradeceremos al colega se sirva ordenar que nos envíen sus números en el día en que se publican y no con 24 horas de atraso.

Ayer por la mañana al hacer se el encierro del ganado para la corrida de la tarde, se desmandó un animalito...

Servicios prestados por la guardia municipal en el día de ayer. Tres detenidos en la noche pasada por embriaguez y cuestión en la tienda de la embida calle de San Agustín, dándose de golpe pes, re-ultando uno de ellos con pequeños contusiones en la cara.

NUEVOS ALMACENES DE TEJIDOS DE MORENO Y QUINTANA DE CADIZ.

Precio fijo.—Teléfono núm. 60.—Apartado 14.

SURTIDO DE INVIERNO.

Gran Exposición de confecciones, en abrigos y vestidos para señoras y niños.—Alta novedad—Telas en estilos completamente nuevos.—Pasamanería para adornos.—Tapicerías.—Alfombras.

A LOS NUEVOS ALMACENES DE CADIZ.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

El Guadalete.

En este antiguo y acreditado establecimiento se hacen con perfección y limpieza cuantos trabajos de imprenta se deseen, de lujo y corrientes, en negros colores, como son estados, circulares, convocatorias, facturas, recibos, vales talonarios perforados, notas de precios, memorandos, etiquetas, collarines, etc.

Se timbran sobres, papel de cartas, pliegos de colores y japonés para envolver botellas, y demás impresiones propias para los señores extractores, con tipos de gantes, prontitud y economía.

Se hacen toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados, Contribuciones, Consumos y demás oficinas públicas.

También se imprimen publicaciones periódicas, libros y folletos con tipos españoles, ingleses ó elzevirianos.

Las tarjetas de visita, con tipos modernos y escojidos, se hacen á 6, 8, 10, 12 y 14 reales el ciento, según tamaño y cartulina.

Se hacen **ESQUELAS MORTUORIAS**, a cualquier hora del día y de la noche.

Calle del Compás, número 2.

LA PAZ.

Agencia de préstamos, sobre ropas, géneros, alhajas de plata, oro y pedrería, toda clase de obras hechas, muebles y sobre todo lo que se le reconozca va or.—Moliner 15, Jerez de la Frontera.

El Domingo 12 de Octubre de 1890, de 12 a 4 de la tarde, se venderán en subasta pública, las ropas, alhajas y demás efectos á continuación expresados, procedentes de los empeños efectuados en esta Agencia, en el mes de Enero de 1890, correspondientes á los números **10.293** al **12.248**, caso que antes ó en el acto, no los redimen sus dueños.

ENERO DE 1890.

	Ptas.	Cs.
10293 Unas tijeras de poder.	3,75	
10315 Una sábana y enagua.	3	
10335 Dos rosarios.	15	
10359 Una hoz de polar.	3	
10360 Una manta negra.	6	
10367 Una mesa de tocador.	30	
10377 Una hoz y tijeras de poder.	11,25	
10379 Una colcha y otras prendas.	3,75	
10388 Una enagua y otras prendas.	3	
18398 Unos zarcillos y anillo.	3	
10415 Dos conchas.	22,50	
10417 Unas botas de señora.	7,50	
10424 Un cabo de género.	3,75	
10428 Una enagua y cabo género.	2,50	
10441 Una camisa y otras prendas.	3	
10457 Unas argollas.	3,75	
10490 Una capucha.	6	
10494 Una pulsera y dos anillos.	2,75	
10501 Un cobertor.	6	
10506 Un pañuelo.	4,50	
10514 Un pañuelo y cabo género.	4,50	
10515 Una chaqueta y chaleco.	4,50	
10523 Tres cabos de género.	7,50	
10525 Una farola para cazar.	3	
10531 Un terno.	6,50	
10533 Un vestido.	3	
10543 Unas botas de señora.	7	
10550 Un cobertor.	4,50	
10555 Una chaqueta.	6	
10578 Un pañuelo y un abanico.	4,50	
10580 Un pañuelo y cabo coco.	3,75	
10588 Un lienzo de colchon.	2,50	
10605 Un terno cortado y calzoncillos.	4,50	
10618 Un pañuelo y espejo.	3	
10621 Unos zarcillos, anillo y afile.	5,25	
10653 Un cobertor.	4,50	
10657 Una chaqueta y chaleco cortado.	5,50	
10697 Un vestido.	6	

10714 Una chaqueta.	2,50
10725 Unas botas de señora.	6
10744 Cuatro cuadros.	3,75
10772 Varias prendas y sombreros.	35
10778 Un gabán, leontina zarcillos y afile.	30
10794 Un cabo de género.	4,50
10812 Tres pares de calzoncillos.	3
10826 Una manta.	7,50
10837 Una sarteneja.	2,50
10850 Unas botas de señora.	6
10851 Unos zarcillos.	4,50
10862 Varias prendas.	30
10863 Un reverbero.	2
10867 Tres navajas.	3,75
10888 Una sábana y otras prendas.	3
10895 Una chaqueta y pañuelo.	3,75
10900 Una nagua y otras prendas.	4,50
10901 Unos zarcillos.	2,75
10909 Un pañuelo y cabo género.	3
10911 Un pañuelo.	3
10913 Un lienzo de colchon.	3
10914 Una manta.	6
10918 Seis cuadros.	3,75
10921 Unos botos.	3
10924 Tres navajas.	3
10929 Una chaqueta.	2
10932 Un cabo de género y prendas.	3,75
10935 Una capucha.	9
10968 Un reloj.	4,50
10973 Un pañolito.	2,50
10979 Cuatro navajas.	4,50
10985 Seis camisas y prendas.	11,25
10993 Una camisa y prendas.	2,50
11012 Una sábana y mantilla.	3
11017 Un sombrero.	4,50
11021 Un rosario.	2,50
11028 Un pantalón.	4,50
11055 Un cabo de género y prendas.	2,55
11075 Varias prendas.	3,70
11077 Una manta negra.	6
11086 Un pañuelo de señora.	7,50
11093 Una sábana y camisa.	2,25
11144 Dos sábanas.	2
11151 Unos zarcillos.	2,50
11152 Un vestido.	7,50
11154 Una nagua y enagua.	3
11163 Una sarteneja.	6
11167 Un cabo de género.	2,50
11177 Un sombrero.	4,50
11178 Unas botas de señora.	6
11181 Una colcha y sábana.	11,25
11186 Dos sábanas.	2,50
11191 Un pañoleta y medio afile.	2,50
11213 Una chaqueta y chaleco.	3
11229 Dos pares de calzoncillos.	4,50
11230 D s portier y lienzo de colchon.	7,50
11233 Una espiocha.	2,50
11234 Varias prendas.	6
11243 Un vestido.	6
11250 Unas tijeras de poder.	

11251 Un terno.	4,75
11252 Una cadena.	3,75
11253 Una mantilla.	37,50
11254 Un pantalón.	3,75
11255 Unos botos.	9
11256 Varias prendas y botos.	37,50
11257 Un vestido.	4,50
11258 Un terno.	3,75
11259 Unos botos.	6
11260 Un cobertor.	7,50
11261 Un terno.	6
11262 Una nagua.	3
11263 Un cobertor.	4,50
11264 Un terno.	3
11265 Unos botos.	6
11266 Un cobertor.	7,50
11267 Un terno.	6
11268 Una nagua.	3
11269 Un cobertor.	4,50
11270 Una espiocha.	3
11271 Un paraguas.	3,75
11272 Una colcha y sábana.	3
11273 Tres camisas.	3
11274 Un cabo de género.	11,25
11275 Unas botas de señora.	3
11276 Unos zarcillos.	7,50
11277 Unas botas de señora.	6
11278 Un sombrero.	3,75
11279 Tres cabos de coco.	2,50
11280 Unas tijeras de poder.	3
11281 Un terno de cama.	3,75
11282 Unas botas.	4,50
11283 Un vestido.	7,50
11284 Unos zarcillos y cuatro anillos.	11,25
11285 Una camiseta.	3
11286 Un afile.	3
11287 Unos zarcillos.	6
11288 Una pañoleta.	4,50
11289 Una americana.	3
11290 Una manta negra.	7,50
11291 Una capa.	14
11292 Unos botos.	7,50
11293 Un paraguas.	2
11294 Un pañuelo y pañoleta.	3
11295 Una nagua y prendas.	2,50
11296 Unos botos bastos.	6
11297 Unos botos.	7,50
11298 Un vestido y nagua.	3
11299 Un libro de misa.	7,50
11300 Un abanico.	9
11301 Unos zarcillos y dedal.	9
11302 Un pañuelo.	3,75
11303 Unas tijeras de poder.	3
11304 Tres anillos y botou.	4,50
11305 Un sombrero.	3,75
11306 Una zanda.	3,75
11307 Dos pañuelos.	3,75
11308 Dos pañuelos.	2,50
11309 Un pañolito de espuma.	11,25
11310 Un reloj.	7,50
11311 Un pañuelo.	3
11312 Varias prendas.	5,25
11313 Un pantalón y otras prendas.	3,75
11314 Una colcha.	3
11315 Un pantalón.	3
11316 Un cabo de coco.	4,50
11317 Unos zarcillos.	4,50
11318 Un cabo de género.	6
11319 Un vestido.	3
11320 Un cabo de género.	6
11321 Una hoz da poder.	3
11322 Una capa.	11,25
11323 Un capote de agua.	2,50
11324 Un rosario y afile.	3,75
11325 Varias prendas y planchas.	3
11326 Una pañoleta.	4,50
11327 Unas argollitas.	2,50
11328 Un pañuelo.	3
11329 Una colcha.	2,50
11330 Unos zarcillos y anillos.	4,50

11331 Unos zarcillos y anillo.	4,50
11332 Un pañuelo y nagua.	4,50
11333 Un boton.	3
11334 Unos zarcillos.	3,75
11335 Una co'cha.	6
11336 Un pañuelo y emboladura.	7
11337 Un lienzo de colchon.	3,75
11338 Una nagua.	3
11339 Un terno de cama y cabo coco.	11,25
11340 Un zagalejo.	3
11341 Una cama.	2,50
11342 Un pañuelo.	2,50
11343 Un abanico y anillo.	3
11344 Un pañuelo y cos prendas.	4,50
11345 Un pantalón.	4,50
12001 Un zagalejo.	3,75
12016 Unos zapatos de pista.	3
12020 Cinco anillos y boton.	4,50
12026 Unos zarcillos de corchales.	7,50
12028 Un cabo de tela.	2,75
12034 Un cobertor.	3,75
12059 Una camiseta y sombrero.	4,75
12065 Un terno.	3
12072 Una cadena.	3,75
12076 Una mantilla.	37,50
12078 Un pantalón.	3,75
12087 Unos botos.	9
12094 Varias prendas y botos.	37,50
12109 Un vestido.	4,50
12116 Un terno.	3,75
12122 Unos botos.	6
12127 Un cobertor.	7,50
12136 Un terno.	6
12152 Una nagua.	3
12161 Un cobertor.	4,50
12162 Una espiocha.	3
12167 Dos sábanas.	2,50
12168 Un paraguas.	3,75
12187 Una co'cha y sábana.	3
12188 Tres camisas.	3
12196 Un cabo de género.	11,25
12200 Unas botas.	3
12205 Un cabo género y prendas.	3,75
12208 Unos botos.	7,50
12209 Una colcha y nagua.	3
12212 Un reloj.	11,25
12219 Varias prendas.	37,50
12224 Un pañuelo.	3,75
12227 Un pañuelo.	3
12232 Un pañuelo.	6
12248 Cuatro botones.	7,50

Advertencia.—Se pone en conocimiento de los interesados que las prendas de lana y efectos frágiles no admiten renovación é igualmente se venderán en esta subasta todos los objetos que por sus dueños quedaron apartados en la anterior.

Jerez 7 de Setiembre de 1890.—
F. Alvarez y A. Lopez de los Reyes.

Desde el dia 29 de

Setiembre próximo en adelante se dan en arrendamiento en la inmediata ciudad del Puerto de Santa María, á un cuarto legua distante de la misma, las fincas siguientes, utilizables para producción y recreo: 61 aranzadas de terreno ó sean 12 de viña, 8 de arboleda y 41 de cultivo, con su casa espaciosa acabada de reedificar, y pozo de agua dulce abundante con su estanque.—26 y 35 estadales id., id., al extremo contrario de la anterior posesion (éste, terreno de arenas) distribuida en 3 de viña, dos de arboleda y el resto para siembra, con casa de construcción moderna y pozo de agua superior.

CONDICION.
Pago de renta anual al estender el contrato con D. Andrés Bustilla Crespo, Moliner 10, en Jerez de la Frontera.

SE VENDEN

un piano de cola, inglés y un carruaje, las dos cosas en muy buen estado.—Para verlos y tratar de su ajuste, en el taller de coches de la calle de Sevilla.

Paja superior de trigo

—Se vende en pacas á 50 centimos de peseta la arroba en la calle del Cristal, núm. 6, desde las diez de la mañana á las cuatro de la tarde. Los pedidos de mas de cinco pacas se sirven á domicilio sin aumento de precio. Los avisos se reciben en la calle de Caballeros, núm. 20. Jerez de la Frontera 10 de Setiembre de 1890.

Nodriza. — Catalina

Martinez Diaz, de 35 años de edad, viuda, solicita casa para criar.—Vive en la calle del Pollo, núm. 9.

EL TALLER

de marmolista de la señora viuda de Pellí, Cristina 6, se ha trasladado á la de Medina, núm. 19.

En la plaza de Valderrama (antes Jaramago) se arriendan dos graneros de cubida de 420 fanegas en junto, independientes uno de otro. Un almacén para aceite, con trece tinajas que pueden contener 1.135 arrobas. Informarán: Antona de Dios n.º 18.

El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO Y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que enlana y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor**, la **Coloración** y la **Energía vital**.

Per mayor, en Paris, en casado J. FERRE, Farm. 402, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre de la firma **AROUD**

AGUA DE AZAHAR

DE LA
COMPANIA FABRIL TENA
SEVILLA

RECONOCIDA COMO LA MEJOR
por su exquisita fragancia y altas virtudes medicinales.

¿PARA QUÉ SIRVE EL AGUA DE AZAHAR?
He aquí la opinión de los más eminentes médicos.

El AGUA DE AZAHAR de la Compañía fabril TENA de Sevilla, es el medicamento más seguro, sencillo y eficaz para combatir todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

Tómese una cucharada de AZAHAR pura ó bien mezclada con té, tita, manzanilla ó agua azucarada y se conseguirá calmar radicalmente el sistema nervioso, devolviéndole el bienestar al cuerpo y la tranquilidad y energía al espíritu.

Primera calidad: 2,50 pesetas, botella.—Segunda: 1,50 y 2.

EVITENSE LAS NUMEROSAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES.

Exigiendo siempre la marca registrada La Giraldá de Sevilla y la firma TENA en las etiquetas.

Depósitos en las principales Farmacias, Periferias y Droguerías de toda España.

EN JEZ: Sres. Carmona, Manuel Datis, Francisco Quirós, Rivas y Romero, Juan Gonzalez de Rojas.

COMPANIA LIEBIG

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las más altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1888.

Caldo concentrado de carne de yaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.

Se vende por mayor: Depósito central para Francia y España, 30, Rue des Petites-Ecuries — PARIS. Dirigirse á los Sres. Ed. Moyano y C.ª, Agentes en Cádiz.

PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER

Aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilatación suele ser fatal. Los resfriados y la tos, si no se cuidan, pueden degenerar en LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONÍA ó RISIS. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias y droguerías del mundo. Preparado por el DR. J. C. AYER & C.ª, LOWELL, MASS., E. U. A. Agentes generales en España, VILANOVA HERMANOS y C.ª, Barcelona

MÁQUINAS SINGER PARA COSER.

19, ALGARVE, 19.—JEREZ

TODOS LOS MODELOS 2,50 ptas. semanales.

GRAN REBAJA DE PRECIOS.

Máquina familia de mano	Ptas.	Al contado	80 Ptas
» de pie.	100	»	100
» Intermedia de pie.	125	»	130
» Doméstica lanzadera oscilante.	162,50	»	170
» Industriales.	212,50	»	200
» Brazo giratoria para zapatero.	250	»	190
» cilíndrica	237,50	»	210
» cilíndrica	262,50	»	210

Completo surtido de algodones, sedas, aceite, agujas y piezas sueltas, todo abricado expresamente para sus célebres máquinas.

Toda máquina SINGER lleva esta marca de fábrica en el brazo

Para evitar engaños, cuidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

Pidáanse nuevos catálogos i.usurados, CALLE ALGARVE, 19